

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Sánchez-Asiain será socio y asesor de la 'fintech' Finanbest

I. DE B., Madrid
José Ignacio Sánchez-Asiain, (Bilbao, 1962), ex consejero delegado del Popular hasta la quiebra del banco en junio, será accionista de Finanbest y asesor de Asier Uribechebarría, el primer ejecutivo de esta firma.

Esta *fintech* es una nueva agencia de valores, con la autorización de la CNMV, que combina "la utilización de una moderna plataforma automatizada para la gestión de inversiones con el asesoramiento de economistas, ingenieros, matemáticos y académicos de prestigio y más de 30 años de experiencia", según Uribechebarría, también bilbaíno y fundador de esta firma.

Asiain aportará su larga experiencia financiera con un papel activo en la compañía, que se publicita como "gestor de tus ahorros a medida con unas comisiones mínimas". Este será el primer empleo de Sánchez-Asiain tras cerrar su relación con el Popular, entidad en la que estuvo trabajando apenas dos meses, entre abril y junio. Hijo y hermano de banquero, (Francisco es el máximo responsable del japonés Nomura en España), fue analista bursátil y consultor financiero antes de seguir los pasos de su padre y entrar en BBVA en 1995, donde ocupó múltiples puestos, entre ellos el de director de América del Sur del grupo. Abandonó la entidad en 2007. En 2008, fue fichado para BBK por el presidente Mario Fernández, con el que había coincidido en BBVA. Tras la fusión de BBK, Kutxa y Caja Vital se puso al frente del negocio financiero de Kutxabank hasta que dejó la entidad en abril de 2015. Hasta su fichaje por Popular era consejero independiente de Abanca (antes Novacaixagalicia), filial del venezolano Banesco.



Cartel publicitario de una oficina de Bankia en Barcelona. / ALBERT GARCIA

Los sindicatos temen que Bankia cierre casi el 20% de las oficinas a medio plazo

ÍNIGO DE BARRÓN, Madrid
Los sindicatos y la dirección de Bankia reanudarán el 11 de enero las negociaciones del ERE originado por la fusión con BMN. El banco quiere prescindir de 2.510 empleados y cerrar 145 oficinas. Fuentes sindicales confían en recortar el número de despidos,

Los representantes de los trabajadores afirman que los primeros contactos con la dirección de Bankia ha empezado con mal pie. No están dispuestos a aceptar los 2.510 despidos (el 14,3% del total) y esperan reducirlos hasta los 2.000 ó 2.200 como máximo.

Sin embargo, en cuanto a la red de oficinas, la situación es muy diferente. Lejos de esperar que el cierre se quede en las 145 sucursales anunciadas hasta febrero, están convencidos de que irán a más hasta doblar esta cifra y acabar 2019 con 450 sucursales menos que ahora: el 18% de la

red, compuesta en el momento de la fusión con BMN por 2.515 oficinas.

Desde la entidad no ofrecen ninguna cifra, pero recuerdan que, en años anteriores, sin que hubiera una fusión por medio, han ido cerrando unas 140 anuales. En Bankia aseguran que "no se abandonará ningún pueblo o ciudad", es decir, no se quedarán sin oficinas ninguna localidad. También recuerdan que unos 600.000 clientes ya trabajan con gestores remotos, es decir, sin acudir a las oficinas, salvo para temas excepcionales, utilizando

pero creen que Bankia continuará clausurando sucursales tras cerrar la fusión. Además de estas 145 iniciales, estas fuentes creen que Bankia prescindirá de 300 más para 2019, lo que supondrá casi el 20% de sus sucursales. El efecto de la digitalización y la bajada de tipos están detrás de este movimiento.

las vías digitales. Bankia tuvo que abandonar muchas ciudades tras recibir 22.424 millones del Estado. Ahora, cinco años después, Bruselas ha quitado esta restricción, pero el banco no espera cubrir esos huecos con la apertura de muchas oficinas, ya que apuesta por una presencia física testimonial.

Por otro lado, la fuerte caída de los tipos de interés —el euríbor lleva 23 meses al 0% o por debajo— también empuja al ahorro de costes. La integración Informática con BMN estará acabada en marzo de 2019.

Las autonomías socialistas se rebelan contra Hacienda por la financiación

J. S. G., Madrid
Varias de las comunidades autónomas gobernadas por el PSOE criticaron ayer la decisión del Ministerio de Hacienda de congelar las entregas a cuenta del sistema de financiación para este año hasta que se aprueben los Presupuestos. La Comunidad Valenciana o Extremadura, entre otras, han cuestionado la decisión de Hacienda, que el pasado julio les había comunicado unas cifras de ingresos a cuenta del sistema de financiación para 2018. Casi todas las comunidades han elaborado sus presupuestos regionales con esos pronósticos de ingresos que ahora podrían ser menores si el Ejecutivo no logra aprobar los Presupuestos de 2018.

Por eso, el PSOE calificó ayer de "chantaje intolerable" que el Gobierno vincule la renovación del sistema de financiación a la aprobación de unos nuevos Presupuestos para los que, por el momento, aún no cuenta con apoyos necesarios. "Insinuar siquiera que las entregas de dinero a las comunidades estarán supeditadas a la aprobación de los Presupuestos supone una deslealtad institucional inaceptable, una irresponsabilidad y una ruptura de las normas mínimas del Estado de las Autonomías", señaló ayer el secretario de Política Económica del PSOE, Manuel Escudero. Los socialistas creen que Hacienda trata de trasladar la presión a las autonomías para poder aprobar el Presupuesto.

El dirigente socialista criticó en un comunicado la carta remitida por el Ministerio de Hacienda a las administraciones autonómicas en la que "se vincula la mejora en la financiación autonómica y las entregas a cuenta a la aprobación de la norma presupuestaria para el ejercicio 2018".

Santiago Carbó Valverde

Visiones de 2018

Es hora de un pacto de rentas, de retribuciones más acordes a los beneficios empresariales

Ahora que el diccionario digital de la RAE acaba de incluir la palabra "posverdad", uno puede considerar que la económica es una vertiente particularmente manipulada de la realidad. Sobre todo cuando adopta una visión muy politizada. Ahí sólo parece haber el "todo va bien sin posibilidad de crítica" o el "esto es un desastre absoluto".

Están también las visiones más económicas o sociales, que plantean escenarios de acción política pero se desprovienen de la narrativa extrema. La economía española se enfrenta en 2018 a dos visiones. Una es que los datos apoyan una cierta continuidad de un crecimiento notable, con sus riesgos pero con tasas de actividad y de creación de empleo significativas. Las tensiones en torno a Cataluña seguirán siendo un factor de incertidumbre pero la sugiere que deberían ir a menos o, en cualquier caso, a alejarse del abismo.

La otra visión, menos optimista, es la que se inspira en aquellos que no han sentido la recuperación, bien por una situación de persistente o intermitente desempleo, por bajos

salarios o, por una percepción general de que sus condiciones de vida han empeorado.

Transitando de lo general a lo específico, un familiar me señaló el aparente tono pesimista de mi tribuna en este mismo diario de la pasada semana sobre los mercados internacionales. En realidad, considero que las perspectivas siguen siendo positivas y que hay menos riesgos. Sólo que los que hay son de incidencia potencial importante. Aunque parezca que la economía global pueda estar tocando techo, este año seguirá siendo favorable. Incluso aunque Estados Unidos parece haber perdido parte de ese "piloto automático" que había sido el mejor de sus pilotos, con reformas que la fiscal (pan para hoy y más deuda mañana) o azuzando tensiones geopolíticas.

Pero algunas cuestiones sí que están cambiando fuera y las notaremos en el seno patrio. El turismo tiene sus límites y ha habido circunstancias desgraciadas para otros destinos que han sido un beneficio importante pero no infinito para España. Lo principal, sin embargo, es que ya no queda mucho recorri-

do para el gran viento impulsor de la política monetaria expansiva. Como mucho, puede durar lo que lo haga Draghi. Poco más. A largo plazo, habrá costes de financiación más elevados y no olvidemos que España sigue muy endeudada.

Cierto es que la inflación no acaba de repuntar pero eso, especialmente en países como España, se debe, en buena medida, a la debilidad del empuje del coste salarial tras la crisis. La relación con la productividad debe ser el marco general donde fijar salarios pero no debe ser como un martillo pilón. Es hora de un pacto de rentas, de retribuciones del trabajo más acordes a la evolución de los recuperados beneficios empresariales. Y es hora de una apuesta más decidida por la inversión (fundamentalmente privada) que permita esas mejoras de productividad. El mundo entero está transformando su modelo productivo aupado en la tecnología y aquí la inversión en I+D+i sigue cayendo. Se puede estar perdiendo la oportunidad de cambiar ahora que se crece.